

Capítulo 64 - Aún no es suficiente

Feng ya estaba a mitad de camino, su coño de MILF estirado alrededor de la gruesa cabeza de mi polla, apretándose desesperadamente mientras flotaba, sus anchas caderas temblando en mi agarre.

Sus paredes estaban frías, como fragmentos de hielo que me sujetaban, un remanente de su esencia fracturada, pero joder, ese contraste con su calor exterior hacía que me dolieran las bolas.

"Tu coño está frío como el hielo, Feng", gruñí, empujando hacia arriba lo suficiente para hundirme un poco más, sintiendo su frío comenzar a derretirse alrededor de mi calor palpitante.

"Déjame calentarlo... déjame follarte hasta sacarte el frío."

—¡Ahh... esposo! ¡Se... se está descongelando...! ¡Qué calor dentro de mí! —gimió Feng con voz ronca y entrecortada, sus enormes pechos subiendo y bajando mientras se mordía el labio con más fuerza, intentando contener la oleada de sensaciones.

Entonces ella empezó a rebotar, sus gruesos muslos se flexionaban y su trasero regordete se sacudía con cada golpe hacia abajo.



Su suave vientre presionado contra mí, sus curvas ondulando mientras me montaba más fuerte, las paredes de su coño revoloteando y calentándose con cada rebote, el frío dando paso a una necesidad resbaladiza y fundida.

Esos pechos pesados rebotaban salvajemente, los pezones rígidos y oscuros, golpeando contra su pecho mientras ella se movía hacia abajo, tomando más de mi eje venoso.

"Sí... caliéntame... lléname profundamente!"

Apreté más fuerte sus anchas caderas, mis dedos clavándose en esa exuberante carne, guiando su ritmo mientras mis otras manos trabajaban con las demás.

Yue se apretaba más cerca, su cuerpo bronceado se arqueaba mientras mi dedo se hundía más profundamente en su coño chorreante, curvándose y empujando al ritmo de los rebotes de Feng.

Ella se inclinó, capturando mi boca en un beso feroz y exigente, su lengua invadiendo como si estuviera luchando por mi atención, chupando mi labio inferior con gemidos necesitados.

"Mmmf... esposo... bésame más... siente lo mojada que estoy por ti", jadeó entre besos, sus ojos verdes ardiendo, sus caderas arqueándose contra mi dedo que se hundía, sus abdominales





tonificados flexionándose mientras se hundía, tratando de robar cada pizca de mi atención.

Para no quedarse atrás, Mei arqueó la espalda y las enredaderas se enroscaron alrededor de mi brazo como cuerdas de seda, atrayendo mi mano derecha con más firmeza contra ella.

Ahora hundí mi dedo a través de la barrera de tela, rasgándola ligeramente para hundirlo hasta los nudillos en su apretado culo, girando y bombeando al ritmo.

Ella gimió más fuerte, inclinándose hacia delante para chupar mis abdominales, su boca caliente se aferró a las crestas de los músculos, la lengua se arremolinaba y los dientes rozaban mientras me adoraba.



"Ahhh... esposo... te pruebo... necesito que te concentres en mí también", gimió, su cuerpo curvilíneo se estremeció, las enredaderas florecieron en su piel mientras empujaba contra mi dedo, su culo apretándose con avidez alrededor de la intrusión.

Los tres gimieron en un coro sucio y armonioso: los gritos profundos y guturales de Feng mientras rebotaba más fuerte en mi polla, "Oh dioses... me está derritiendo... ifóllame más caliente!"; los jadeos agudos y sin aliento de Yue amortiguados contra mis labios, "Más profundo... ahn... itu dedo se está apoderando de mi coño!"; los gemidos apagados de Mei contra mi piel, "Mmm... tan lleno en mi culo... ichúpate mientras nos reclamas!"

Sus cuerpos se movían en sincronía: los muslos musculosos de Yue apretando mi mano, sus pequeños pechos moviéndose con cada sacudida; las curvas más suaves de Mei moviéndose mientras ella se movía hacia atrás, sus enredaderas jugueteando con sus propios pezones rígidos; la forma de MILF de Feng ondulando con cada rebote, sus anchas caderas rodando, sus nalgas abriéndose más para tomarme hasta las bolas.

Empujé hacia Feng, encontrando su descenso con una bofetada húmeda, mi polla surgiendo a través de sus cálidas profundidades.

"Eso es, mi reina de hielo... rebota sobre esa polla como si hubieras nacido para ello.

Siente cómo estoy calentando cada centímetro congelado de tu apretado coño."

Su coño ahora se estaba calentando rápidamente, las paredes pasaban de un agarre helado a un fuego aterciopelado, ordeñándome con apretones desesperados.

Podía sentir su esencia estabilizándose, las fracturas sanándose mientras mi qi yang la inundaba, pero quería más: quería que gritara mi nombre.



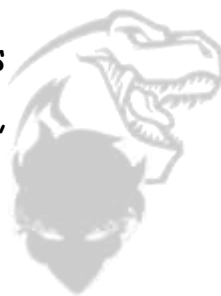


Yue profundizó el beso, su lengua bailando con la mía, una mano bajando para acariciar la base de mi pene donde desapareció dentro de Feng, sus dedos rozando el clítoris de Feng.

"Esposo... estás tan duro... déjame probarte ahora", murmuró contra mi boca, su cuerpo temblando, su coño brotando alrededor de mi dedo hundido mientras añadía un segundo, estirándola más.

Su piel bronceada se sonrojó y sus abdominales se tensaron mientras montaba mi mano, tratando de atraer mi atención con cada beso hambriento.

Mei chupó más fuerte mis abdominales, dejando rastros húmedos con su lengua, su mano libre ahuecó mis bolas suavemente, masajeándolas como si estuviera impulsando mi semilla.



"Ahhn... tu piel... tan fuerte... tócame más profundo, esposo... haz que mi culo sea tuyo", suplicó, mientras sus miembros se envolvían alrededor de la cintura de Feng, tirándola con más fuerza hacia mi polla, ayudando al rebote.

El cuerpo de Mei se arqueó hermosamente, sus pechos llenos se balanceaban y su culo se apretaba rítmicamente alrededor de mi dedo que empujaba.

El aire estaba cargado de sus aromas: dulce excitación, sudor y el almizcle crudo del sexo.



Gruñí, embistiendo a Feng más rápido, sus rebotes se volvieron frenéticos y su trasero golpeó ruidosamente contra mis muslos.

"Todos ustedes se sienten tan jodidamente bien... mis esposas, tomando todo lo que les doy.

Feng, tu coño se está calentando bien, pronto lo inundaré con mi calor.

Ella echó la cabeza hacia atrás, su cabello negro ondeando y un gemido gutural escapó mientras se acercaba su primer clímax.

"Sí... iahhhh! ¡Calientame... córrete dentro... haz que arda!"

Yue rompió el beso para mordisquearme el cuello, sus gemidos se convirtieron en súplicas.

"Concéntrate en mí también... ahhn... itus dedos me están volviendo loco!"

Ella se arqueó más fuerte, las paredes de su coño se espasmaron alrededor de mis dedos, un aura dorada se encendió mientras sus meridianos comenzaron a estabilizarse.

Mei mordió suavemente mis abdominales, succionando una marca allí, su voz apagada.



"Mmm... esposo... tu dedo está tan profundo... estirando mi culo...
me encanta cómo nos reclamas a todos!"

No pude contenerme más.

Con un rugido, golpeé a Feng una última vez, mi polla estalló profundamente dentro de ella, gruesas cuerdas de semen mejorado y potente estallaron en su útero.

"¡Tómalo... créate, mi amor!"

Su coño se apretó como un tornillo de banco, exprimiendo cada gota, su cuerpo temblando en el orgasmo—"Anghh... sí... es tan caliente... me llena!"—su esencia de hielo se curó por completo, calentándose por completo mientras la concepción se apoderaba de ella.

Pero no había terminado.

Aparté a Feng de encima, sus curvas colapsaron a mi lado, mi mano frotando su vientre con un gemido de satisfacción.

Feng yacía allí jadeando, con el pecho agitado, esos enormes pechos subiendo y bajando como olas en una tormenta, su piel enrojecida y brillante por el sudor.





Mi semen se filtró desde su coño recién excitado, sus anchas caderas aún se contraían por las réplicas, pero podía verlo: su cuerpo calentándose, la esencia de hielo completamente derretida en un brillo cálido y pulsante.

Sus pálidos ojos azules estaban entrecerrados y sacaba la lengua para humedecer sus labios mientras jadeaba: "Esposo... hace tanto calor ahora... me llenaste tan profundamente".

Me levanté de repente, mi polla todavía dura como una piedra y resbaladiza con nuestros jugos mezclados, palpitando en la luz dorada del palacio del placer.

El movimiento sorprendió a Mei y Yue: se congelaron, con los ojos abiertos y sus cuerpos todavía temblando por las caricias de mis dedos.



"¡Esposo!" jadearon al unísono, con voces ásperas por la necesidad y la sorpresa, las enredaderas de Mei se retrajeron ligeramente mientras frotaba sus muslos, la piel bronceada de Yue se sonrojó más profundamente mientras su mano se deslizaba hacia su coño goteante.

Los miré sonriendo.

"Espera un segundo", dije en voz baja y autoritaria, con la mirada fija en el cuerpo tendido de Feng.



JabraScan
RexScan



Traducción : Leo

"Todavía tengo que probarle más el coño."

